

reconocerán o no, de acuerdo solamente con los intereses nacionales de los Estados Unidos”, las consecuencias de esta política son lamentablemente visibles para el futuro de la América Latina.

*América Latina. Anatomía de una revolución*, es uno de los libros más documentados y lúcidos que se han escrito sobre la región. La metódica información, la profusión de los datos y su interpretación resultan indispensables para el investigador, y positivamente educativos para el profano.

*Sergio Veraza*

Saulc, Tad: *Revolución en Santo Domingo*. Ediciones Cid, S. A. Colección Vórtice. Madrid, 1966. 375 pp.

EL MIÉRCOLES 28 de abril de 1965, se inició la segunda intervención militar de los Estados Unidos en la República Dominicana. La operación militar alcanzó, en su fase final, la cifra de casi veintidós mil hombres. Las consecuencias de la invasión son imprevisibles para el propio país dominicano y en general para América Latina.

El 24 de abril de 1965 la rebelión estalló en Santo Domingo: un grupo de militares que se autodenominaban constitucionalistas capturó la principal emisora de Radio de la capital dominicana, solicitando el retorno al poder del ex-presidente Juan Bosch, destituido por el golpe de Estado Militar del 25 de septiembre de 1963.

El día siguiente las fuerzas gubernamentales se negaron a obedecer la orden de atacar los dos campamentos del ejército ocupados por los constitucionalistas. En consecuencia, tanto los rebeldes como las fuerzas del gobierno habían decidido la expulsión del presidente Donald Reid Cabral.

En espera del regreso del doctor Bosch, los constitucionalistas, provisionalmente, designaron para el poder a José Rafael Molina Ureña. Esta acción de los militares jóvenes produjo una ruptura con el testamento militar y motivó la guerra civil. Hacia la media tarde el general de brigada Elías Wessin y Wessin, jefe principal del grupo que derrocó a Bosch, ordenó a sus aviones bombardear el palacón presidencial, donde Molina Ureña y su bando se habían instalado.

El general Wessin y Wessin siguió aprovechando su superioridad armamentista. La Embajada de los Estados Unidos favorecía notoriamente al bando del general Wessin.

Los buques de la Fuerza Anfibia Operativa del Caribe, encargados de la vigilancia por parte de Norteamérica en la zona del Caribe, se acercaron a las costas de la República Dominicana desde el inicio de las hostilidades. El presidente Johnson entretanto, instaba a sus colaboradores para que trazaran planes no sólo para evacuar a los ciudadanos norteamericanos protegidos por la marina, sino también para una intervención militar en gran escala.

Posteriormente el presidente Molina Ureña abandonaba el movimiento constitucionalista, asumiendo el mando el coronel Francisco Caamaño Denó. La Embajada de los Estados Unidos insistía en el carácter comunista de la rebelión y en la necesidad de una intervención militar inmediata. Las ficciones del comunismo y las atrocidades cometidas por el grupo Constitucionalista se convirtieron en un mito de la política extranjera norteamericana. Bajo distintos pretextos desembarcaron los *marines* en la República Dominicana primero en número de 520 con el aparente carácter humanitario de rescatar a los ciudadanos norteamericanos, pero el número de infantes de Marina ascendió a una cantidad tal que se hizo evidente el verdadero propósito de la operación.

Las treguas se sucedieron sin que en realidad terminara la violencia, los francotiradores irregulares (desautorizados por el coronel Caamaño) no disminuían su actividad durante ellas y los *marines* no se reprimían para contestar. . . y para ayudar francamente a las tropas gubernamentales que habían tomado el nombre de Junta de San Isidro al mando del coronel Benoit; sin embargo, el verdadero poder seguía controlado por el general Wessin.

John Bartlow Martin, un comisionado del gobierno de Johnson para informar del carácter ideológico de la revuelta, se había convencido, o cuando menos así lo expresó de las tendencias comunistas del sector constitucionalista y trabajaba activamente junto con el embajador W. Tapley Bennett Jr., para organizar un gobierno presidido por el general de brigada Antonio Imbert Barreras que había intervenido en el asesinato del dictador Trujillo.

En San Juan de Puerto Rico, el doctor Bosch decidió renunciar a sus derechos presidenciales. El coronel Caamaño, uno de los dos oficiales propuestos por Bosch para sucederle, fue escogido "Presidente Constitucional" hasta la expiación del mando del expresidente en febrero de 1967.

Tres días después las negociaciones norteamericanas consiguieron por fin crear el gobierno Imbert en sustitución de la desacreditada Junta de San Isidro. El coronel Benoit renunció y el general Imbert fue nombrado

como presidente de lo que en adelante se llamaría "Gobierno de Reconstrucción Nacional". A pesar de las intervenciones políticas y de la presión activa y pasiva de la invasión, Estados Unidos seguía proclamando su neutralidad.

Durante la noche del lunes 10 de mayo los Estados Unidos se unieron a la mayoría del Consejo de la OEA, para aprobar la resolución de enviar a los cinco hombres de la Organización, que habían actuado ya como mediadores (encabezados por el argentino Ricardo M. Colombo), otorgándoles extensos poderes. La llamada Fuerza Armada Interamericana, aunque existía ya nominalmente, tenía que actuar ahora como el equivalente político y diplomático de la OEA. Esta fuerza armada y los poderes de la comisión para reconstruir un gobierno en Santo Domingo, no tenía precedentes en los anales del sistema interamericano.

Poco tiempo después la política norteamericana daba otro viraje: ahora, intentaba convencer al general Imbert, a quien había llevado a la presidencia, que dimitiera para facilitar la formación de un gobierno provisional. Pero Imbert no tenía el propósito de dimitir. Pretendía terminar su ofensiva en el Norte, consiguiendo una victoria que asegurara su prestigio y su estancia en el poder.

Los Estados Unidos a través de Mc George Bundy, ayudante provisional del presidente Johnson, había decidido proponer como presidente de un gobierno de transición a Silvestre Antonio Guzmán, también propuesto por Bosch. Pero otro cambio de criterio también por parte de la administración Johnson, inició una campaña de desprestigio en contra de Guzmán. El 3 de septiembre de 1965 se estableció un gobierno provisional encabezado por el presidente García Godoy, ex-ministro en el gobierno de Bosch. Los constitucionalistas se mostraron propicios a aceptar el régimen provisional; en cambio, Imbert se opuso hasta que los Estados Unidos se negaron a seguir apoyando financieramente su Junta. Joaquín Balaguer fue por fin elegido presidente, y el 22 de septiembre de 1966 las tropas norteamericanas y latinoamericanas que componían la Fuerza de Paz Interamericana fueron retiradas, poniéndose así fin a una intervención de año y medio. \*

*Sergio Veraza*

\* El interesante libro de Tad Szulc, reportero del periódico: *The New York Times*, es en realidad un largo y objetivo reportaje, escrito en forma de diario. Interesante, sobre todo, por la imparcialidad con que son descritas las maniobras de la política exterior de los Estados Unidos, utilizadas en el conflicto dominicano.